



Ignacio Chávez Sánchez

(1897-1981)

Del 13 de febrero de 1961 al 27 de abril de 1966

Fundador del Instituto Nacional de Cardiología, ex rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y ex director del Hospital General, Ignacio Chávez fue designado para ocupar la Rectoría de la Máxima Casa de Estudios el 13 de febrero de 1961, justo cuando la UNAM iniciaba un período de convulsiones de origen tanto interno como externo. “Tenemos frente a nosotros problemas capaces de empañar el optimismo —declaró durante la ceremonia de toma de posesión. El mayor de ellos, el que está en la raíz misma de los otros, es el de la sobrepoblación escolar.[...] Ese torrente

humano de 600 mil jóvenes que se vierte sobre la Universidad, lo compromete todo, lo ahoga todo.”

En efecto, el célebre cardiólogo ocupó su cargo en tiempos difíciles, teniendo ante sí la doble meta de establecer controles a tales inercias y de lograr excelencia académica.

Ya desde el momento mismo de su designación y a consecuencia de la misma, hubo de afrontar una huelga que culminó con la ocupación de la torre de rectoría. Uno de los rasgos característicos de su desempeño como funcionario, sin embargo, fue el de mantener una férrea postura en torno a sus decisiones, sobreponiéndose así a ese primer escollo.

Originario de Zirándaro, Guerrero, entonces perteneciente al estado de Michoacán, donde nació en 1897, Ignacio Chávez contaba ya con una amplia trayectoria en la Universidad Nacional, de donde fue graduado por la Escuela Nacional de Medicina y más tarde director de la misma. En ese año de 1961 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes y sumaba ya un buen número de escritos especializados. La vocación de este hombre de ciencia, quien llegó a sumar 95 títulos Honoris Causa en otras tantas universidades dentro y fuera del país, era por demás clara en favor de la calidad profesional.

La primer medida se materializó en 1962, año en el que comenzó la aplicación del examen de admisión a candidatos de primer ingreso, dando lugar a una ola de protestas —también las primeras a este respecto— por parte de mil alumnos rechazados. Al año siguiente el proyecto del Rector afectó al magisterio: fueron implantados dos programas, uno de regularización, por el que se sometió a un elevado número de profesores interinos a los concursos de oposición contemplados en la legislación, y el segundo, de modernización pedagógica, que dio comienzo con la física moderna, para abarcar después otras ciencias básicas y, a la postre, las humanidades.

La ocupación de la Ciudad Universitaria fue completada con el traspaso en 1962 de la Escuela de Ciencias Químicas, que se elevó a Facultad en 1965, lo mismo que la de Comercio y Administración. La Escuela Nacional Preparatoria fue objeto de particular atención al ser concebida como la plataforma para despegar la reforma profesional; se introdujo el Plan de Tres Años, con el que se agregó un año más al ciclo regular, dividiéndolo en áreas para una formación específica. Los planteles elevados al número de nueve, fueron dotados de modernas instalaciones y se creó una Preparatoria Piloto.

La labor legislativa del Consejo Universitario, a propuesta del Rector, fue fecunda, ya que durante su gestión fueron aprobados los estatutos del Personal Docente y del Administrativo, además del Reglamento de los Investigadores.

Tan ambicioso programa, sumado a los innegables méritos del Rector Chávez, determinó su reelección para un segundo período, el que quedó inconcluso por una renuncia en abril de 1966, a causa de una fuerte presión estudiantil.